

Introducción a la semana

Lun
22
Abr
2024

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Yo soy la puerta de las ovejas”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo soy la puerta de las ovejas

Seguir los pasos de los hechos de los Apóstoles es, sin lugar a dudas, entrelazar la Historia de Salvación. Por esta razón el relato que se nos narra se refiere al cómo fue que la Iglesia comenzó a abrir su mensaje de salvación a los paganos y a partir de ahí a todo el mundo. Tanto Pedro como Cornelio tuvieron una visión y esto motivó su encuentro. Este es el motivo de la explicación que Pedro da a los suyos, cuando regresa a Jerusalén.

La noticia provoca una enorme sorpresa entre los apóstoles. Acostumbrados como están a ver a los gentiles como gente ajena a ellos, les inquieta y extraña que estas personas hayan aceptado la Palabra de Dios. Hasta el momento seguía en vigor el intento de preservar al pueblo judío de contaminarse con las costumbres de los pueblos paganos entre los cuales vivía. Esto propiciaba la discriminación contra los paganos, eran vistos como "impuros", como seres despreciables de los cuales había que apartarse. La hipocresía de las formas caducas entraba en conflicto con la novedad del Evangelio.

Pedro tiene la sencillez y la humildad de disponerse a dar explicaciones. Quiere que les quede claro que hasta el momento él había sido un estricto cumplidor de la ley, al igual que ellos. Les deja claro que es una voz del cielo la que da la indicación de que no hay nada profano o impuro. No deja duda acerca de cuál es la voluntad de Dios. Fue a casa de Cornelio porque se lo pidió el Espíritu, no porque a él se le hubiese ocurrido, conducido en todo momento por Dios. Ha llegado la salvación a los paganos. Lo sucedido es el comienzo y por sorprendente que parezca es evidentemente querido por Dios. ¡Ellos se habían sentido hasta ahora los únicos destinatarios del Espíritu Santo! ¡Qué difícil aceptar que ha sido enviado a otros también, especialmente a "esos otros", a los que nunca habían tomado en cuenta, a los que nunca hubieran creído dignos de semejante don! Lo prometido en el Antiguo Testamento se cumple no sólo para los cristianos venidos del judaísmo, sino para todos aquellos que crean en Jesucristo resucitado. ¿Quién se atreve a objetar ante semejante afirmación?

Por esta razón el Evangelio viene como anillo al dedo. Preciosa imagen de lo que Jesús es para cada creyente: un pastor que ama, guía y cuida a sus ovejas. Cada villa tenía un redil donde todos los pastores llevaban a sus ovejas para pasar la noche para protegerlas. El pastor tenía la autoridad y el derecho de entrar por la única puerta que había. Ese es Cristo para nosotros hoy. Él tiene la autoridad, el privilegio y el derecho de entrar y llamar a sus ovejas y tomarlas consigo. Los falsos pastores promovían el legalismo y la hipocresía. Aparece como el legítimo pastor quien entra de manera adecuada por el redil para buscar y dirigir sus ovejas. Las ovejas identificaban su pastor cuando él las llamaba. Conocen su voz, porque es inconfundible. Su tono de ternura es diferente al de los otros falsos pastores. El desea guiarnos, va delante. Nosotros debemos seguirle, como ovejas que conocen a su pastor. Dios aún hoy continúa llamando a los suyos y en algún momento ellos le responderán. El los conoce y ellos reconocen su voz; esta es una de las verdades más consoladoras para predicar el Evangelio. ningún verdadero elegido se perderá.

Pero no es sólo el pastor que entra a buscar a sus ovejas, es también la Puerta la única manera de entrar. Es la única puerta para una real transformación. Quien entra por ella encontrará protección, dirección, provisión y vida tan abundante que puede perdurar hasta la vida eterna. Por tanto, mejor ir cerrando nuestras puertas y estar atentos a las voces que nos llegan. La gente resucitada sabe qué puerta escoger y qué voz debe escuchar.



Fr. Martín Alexis González Gaspar O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Mar
23
Abr
2024

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Os lo he dicho, y no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:
«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

La mano de Dios estaba con ellos

En este tiempo pascual, la primera lectura, nos va narrando los comienzos de la expansión de la Buena noticia que Jesús había anunciado y vivido. Con la fuerza del Espíritu, sus seguidores, trataron de expresar con palabra y con hechos, lo que ellos habían experimentado con Jesús. Lo que habían visto y oído como nos dice San Juan en su primera carta. Ellos sintieron que la presencia del Resucitado, les impulsaba a anunciar lo que habían experimentado con Él. Se sentían con una fortaleza especial y con una sabiduría existencial, que la comunicaban con alegría.

Los evangelistas nos narran cómo les costó mucho, a los que él había elegido, entender lo que les expresaba. Tardaron en entender su manera de hablar y sobre todo su actuación. Detrás de Él, como buenos discípulos, aprendieron lo que Jesús les enseñaba, se dieron cuenta, experimentaron, cómo su actuación liberaba a las personas. Yo me imagino que se preguntarían de donde le venía esa fuerza de su palabra y esa fuerza para actuar. Ya se lo explicó. pero no lo entendieron entonces. Ahora contaban con el Espíritu del Resucitado.

¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso?

El evangelista San Juan siempre, desde el prólogo, nos habla cómo la luz ha venido al mundo, pero cómo las tinieblas, no la dejan iluminar, brillar. Es la cerrazón de las personas que, o no quieren verla o sus intereses, sus costumbres y ritos la ocultan. Por eso no la recibieron.

En el pasaje evangélico de hoy, se nos narra una de las razones ante el planteamiento que le hacen los judíos. Jesús está en Jerusalén, donde con motivo de la fiesta, acuden de todos los pueblos judíos devotos. Estos ante el personaje que pasea por el pórtico del templo, del que han oído y del que hay distintas

versiones, quieren que les aclare su verdadera identidad. Eran devotos y todos estaban expectantes ante la venida del Mesías. De ahí la pregunta. Están inquietos y se les ve que se sienten mal, ante esta situación de inquietud. ¿Será o no será el mesías que esperamos? Lo mismo nos pasa a nosotros, a veces, ¿Será verdad todo lo que sabemos de Jesús? Queremos saber, descubrir la fuerza que hay detrás de ese personaje. Ese personaje siempre resulta un interrogante. Su manera de comportarse con los demás resulta chocante, no normal.

La respuesta de Jesús les remite a que descubran lo que hace y cuál es su intención. Enseñar y liberar a las personas de su cerrazón, de sus males de todo aquello que no les hace felices. Lo hace por mandato de Dios su Padre. Quiere traer luz a la humanidad, pero nosotros preferimos las tinieblas, por eso les dice y nos dice que lo vemos, lo sabemos, pero no creemos.

Para descubrir su identidad hay que ser de sus ovejas, que escuchan su voz, pues es como el pastor que las conoce, nos conoce, nos cuida nos cura y carga con nosotros y nos busca cuando nos perdemos.

Este tiempo de Pascua es una escuela para aprender la voz del buen pastor, que es el enviado de Dios que vive en el Padre y muere para dar vida. Entrar en este misterio nos lleva a saborear la vida de entrega y el triunfo de esa entrega.

Señor Jesús, buen pastor condúcenos, hoy, entre las obscuridades que impiden verte como luz que iluminas nuestra vida. Abre nuestros oídos para escuchar tu voz conocida y defiéndenos de nuestra cerrazón de corazón. Danos tu Espíritu Santo para anunciar tu Resurrección.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mié
24
Abr
2024

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Hablo como me ha encargado el Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:
«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

La misión, para ser feliz

Bernabé y Saulo, habían cumplido, parece, la misión encomendada y regresan a Jerusalén, es decir, al centro de la comunidad, al lugar donde dio comienzo el primer Aleluya de la historia.

“Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

La fuerza del bien se manifiesta siempre en la unidad. El discernimiento comunitario acompañó siempre el camino de las primeras comunidades cristianas, la sinodalidad, fue la característica que identificó a aquel grupo de hombres y mujeres que siguieron al Galileo. El Espíritu es la fuerza de ese amor y de esa unidad, donde el compromiso comunitario se transforma en misión; la misma comunidad, familia es una misión, una manifestación del amor Trinitario. “Oraban y ayunaban”.. Cuidar la comunidad es prioritario para no convertirla en “artífice de complot” donde se desencadena la lucha de poder, la envidia. Las aristas oscuras del mal, son la polilla corrosiva de la comunidad o de la familia que se ha dejado vencer por el mal. Dice que, “una vez escuchada y realizada la voz del Espíritu volvieron a orar y ayunar”. Fortalecieron la unión desde la raíz, la oración, la relación íntima y sincera con el Señor, fortalece la unidad, es la vitamina que el amor necesita para ser feliz. Servir desde el bien y la bondad, desde la fidelidad y el amor no es fácil, todos recordamos el testimonio que Pablo da de sí mismo en el largo recorrido de su misión, por amor y fidelidad a Cristo: “días sin comer, noches sin dormir, cárceles, peligros, apaleamientos, un programa poco alentador para quien no siente en el corazón la fuerza del Espíritu. Un programa duro, es verdad, pero motivado por alguien, Jesús de Nazaret, que a través del Espíritu empuja a recorrer los caminos de la vida con esperanza, porque donde hay un resquicio de bondad de verdad y de belleza (en el sentido profundo de la palabra no en el estético) allí donde hay una soledad que acompañar o un sufrimiento que mitigar, una tristeza que iluminar, allí está Dios, ahí hay una misión para ser feliz, ahí “Dios ha iluminado su rostro sobre nosotros”, como nos dice el salmo de hoy.

El grito que embellece

“En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo”. Un relato evangélico denso, donde cada palabra nos adentra en el misterio y misión del Verbo, el compendio de su buena nueva: El, es la imagen visible del Dios invisible, la Palabra de amor y misericordia pronunciada por el Padre sobre la humanidad cuando vio que la obra de sus manos era una obra muy buena. Por eso el grito de Jesús no es tanto un grito audible. Lo que estaba compartiendo con ellos, no era una simple parábola, o un discurso cualquiera, ¿quién de sus oyentes entendería este mensaje como para predicarlo a gritos?, ni los mismos apóstoles entendieron nada. La palabra “gritó” aparece en los tres evangelios sinópticos en el momento de entregar su vida en las manos del Padre en la cruz. ¿Quién puede creer que un hombre torturado, desde el jueves en la noche, azotado, llevando una pesada cruz a lo largo de un trecho tendría fuerzas, clavado en la cruz, para gritar como un superhombre? . San Juan no menciona este grito de Jesús en la cruz, si lo menciona en el capítulo 7, 37-38 cuando invita a descubrir en El, el agua viva. El grito de Jesús tanto en los sinópticos como en san Juan es un grito **Trinitario**. Los evangelistas comparten la experiencia profunda de un Dios hecho carne, que asumió nuestro pecado y que murió y resucitó para devolvernos la belleza original y presentarnos al Padre como su mejor trofeo. Al comenzar la cuaresma vimos como en el relato evangélico de las tentaciones Jesús, es llevado al desierto por el Espíritu, la misión de Cristo es una misión Trinitaria. El Padre le envía: “el Padre me ha dicho lo que he de decir... y sé que su mandato es vida eterna”. Es el grito del amor y la compasión. Es un grito “esencial”, está compartiendo su identidad más profunda, lo más profundo de su ser, El y el Padre son una sola cosa, nos está abriendo el corazón y descubriendo su secreto, no da voces, habla desde el corazón fortalecido por el Padre para dar la vida hasta el extremo. “Lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre”. Es el grito “cósmico” del corazón del Verbo, que ha roto las cadenas que esclavizan al mundo. Su misión es descubrirnos desde su amor hasta el extremo el rostro del Padre en El: “el que me ve a mí ve al que me ha enviado”.

Nuestra misión como cristianos/as es amar hasta el extremo al que nos lleve la fidelidad a su amor y mostrar a través de esa fidelidad que Dios es Padre. Porque la resurrección no es el relato de un milagro sino la fuerza imparable de un **Amor Trinitario** que envuelve a la humanidad y la embellece.



Sor Mª Ángeles Martínez, OP
Monasterio Inmaculada de Atacama, Copiapó – Chile

Jue
25
Abr
2024

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Marcos Evangelista (25 de Abril)**

“Id al mundo entero”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 5b-14

Queridos hermanos:

Revestíos todos de la humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes. Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él, os ensalce en su momento. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros.

Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos. Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os consolidará. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

Os he escrito brevemente por medio de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y para daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos firmes en ella.

Os saluda la comunidad que en Babilonia comparte vuestra misma elección, y también Marcos, mi hijo. Saludaos unos a otros con el beso del amor.

Paz a todos vosotros, los que vivís en Cristo.

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 6-7. 16-17 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

En la primera carta de San Pedro encontramos palabras de aliento y esperanza. Estamos celebrando la cuarta semana de Pascua en la que se nos vuelve a recordar nuestra necesidad de conversión, esa asignatura pendiente.

A pesar de haber atravesado por los cuarenta días de la Cuaresma, tiempo por excelencia de conversión como nos recordó el sacerdote al marcar la cruz en nuestra frente, hemos llegado hasta la celebración pascual con trabajo por realizar. Hemos intentando acompañar a Jesús en ese camino hacia la Cruz que recorrió con el corazón lleno de tristeza. Nosotros queremos ser amigos de Jesús y hemos meditado en las estaciones del Vía Crucis con el piadoso deseo de acompañar su dolor, apenados por su soledad. Nos sentimos conmovidos por las imágenes que hemos visto, sobre adornados tronos, por las calles de muchas ciudades y pueblos en las que lo santo y lo profano, se confunde y nos confunde. San Pedro nos advierte de la voracidad del tentador que desea cobrarse alguna presa, camuflado entre el gentío y la saturación sensorial que provoca todo exceso... y nos exhorta: ¡Resistid!

Hemos celebrado la Pascua, aunque seguimos asediados por señales preocupantes y confusas que nos llegan de todas partes. Las dolorosas guerras se prolongan y no vemos apenas gestos de buena voluntad entre dirigentes políticos que profieren públicamente amenazas en sus intervenciones públicas. Nada parece augurar el nuevo y necesario tiempo de paz.

El apóstol nos recuerda que el poder es del Señor y nos anima a mantenernos firmes, convencidos de que la última palabra la tiene su infinita misericordia y podemos cantar con el salmista como expresión de la alegría de nuestro corazón:

«Cantaré eternamente tus misericordias, Señor»

Id al mundo entero

Somos predicadores de la misericordia en un mundo lleno de violencia. Esta afirmación se la escuché al Padre Rodríguez Fassio en uno de los encuentros de Familia dominicana celebrados en Caleruega (Burgos) y me sirve como introducción al comentario del final del Evangelio de san Marcos. En él, se narra una de las apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles. No se podía cerrar su Evangelio sin este añadido por el que conocemos su mandato y su envío: proclamad la alegría del Evangelio en el mundo entero, proclamadlo hasta que se os escuche en toda la creación. Parece un texto apresurado, además de necesario. Apresurado pues Jesús nos llama al seguimiento de su misión antes de su ascenso definitivo a los cielos. Antes de sentarse a la derecha de Dios nos envía a recorrer los caminos que él mismo había recorrido, instándonos a llegar más allá.

Estamos en la Pascua de la Resurrección del Señor, un nuevo tiempo de conversión en el que nos detenemos en las estaciones marcadas por los encuentros con Jesús resucitado: un nuevo camino de gozo, la nueva cuarentena que recorreremos hasta la fiesta de la Ascensión. Alegarnos sinceramente con Jesús resucitado es querer asociarnos a su gozo hasta hacerlo nuestro, algo bastante más extraño en nuestras prácticas piadosas que acompañar a Jesús en su dolor. Nuestra religión es la religión del gozo (Louis Evelyn). El Evangelio es la mejor noticia, esa que nos impele a abandonar nuestro asedio interior, nuestro desánimo y nuestra cabizbaja mirada, pues somos mensajeros de la alegría de la Resurrección.

La Ascensión del Señor es una fiesta porque Jesús no se marcha de nuestro lado. En el texto de los Hechos de los Apóstoles, san Lucas nos dice que una nube lo ocultó desapareciendo de la vista de los allí presentes, aunque solo de su vista. Se trata de una desaparición que augura una presencia oculta asociada a su promesa de no dejarnos solos. Y recuerdo las hermosas palabras de despedida de Jesús, tomadas del Evangelio de san Juan:

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros (Jn. 14, 18-20)

Invocamos al Espíritu Santo deseando sinceramente su venida pues sabemos que los deseos de Dios, aposentadores son de Dios (San Juan de Ávila).



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

Soy laica dominica con promesa definitiva desde hace más de dos lustros. Soy viuda y madre de un hijo maravilloso y estoy licenciada en Filosofía y Doctora en Pedagogía. Ejerczo como profesora universitaria especializada en formación docente en enseñanzas regladas. Mi profesión y mi vocación conforman una unidad. El estudio es mi tarea y a él me entrego con alegría y mucha gratitud. También acompaño a personas con problemas de adicciones que me han mostrado rostros humanos desfigurados en los que aprender a reconocer el amor con el que han sido amados.

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácidos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Pafos (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía —actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Listra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complaciente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudo (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucles, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Isidoro (26 de Abril)**

“Sois la sal de la tierra y la luz del mundo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino, como está escrito:

«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 118, 99-100. 101-102. 103-104 R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus mandatos. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus mandatos,
y odio el camino de la mentira. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Cómo hizo brillar Pablo su luz?

Este comentario de José Luis Sicre, nos puede ayudar a darnos cuenta, de que, sólo la persona que lleva a Cristo en las entrañas puede comunicarlo a sus hermanas y hermanos.

“Buscando una relación entre esta lectura y el evangelio, la luz con la que Pablo intenta iluminar a los corintios es la persona y el mensaje de Jesucristo. Pero la fuerza del texto recae en el modo de hacer brillar esa luz. La comunidad de Corinto había sido fundada por Pablo. Pero cuando apareció por allí Apolo, un judío convertido al cristianismo, encandiló a todos con su sabiduría y su excelente oratoria. Muchos terminaron prefiriendo a Apolo y su modo de transmitir el evangelio. Pablo reacciona con dureza, afirmando que él nunca quiso presumir de sabio o elocuente, sino anunciar a Jesucristo, y no de cualquier manera, sino en su aspecto más escandaloso: crucificado. «Para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios». (José Luis Sicre)

Sois la sal de la tierra y la luz del mundo

Estos versículos del 13 al 16 forman parte del capítulo 5 que comienza con las bienaventuranzas. Palabras que nos perforan el alma, pues es la expresión de lo vivido por Jesús de Nazaret; todo un programa de vida para nosotras sus seguidoras. Son ellas las que nos harán, si las vivimos, esa “sal” que da sabor a la humanidad y esa “luz” que iluminará la historia.

Como dice J.A.Pagola: “Esta es la identidad de las personas seguidoras de Jesús. No vivirán para sus propios intereses. No han de pensar en su dinero, su prestigio o su poder. Su presencia en medio de las gentes será profética. Serán “la sal” que necesita la tierra y la “luz” que necesita el mundo. Introducirán la fuerza sanadora de Jesús y la luz de su proyecto del reino de Dios”.

¡Alumbre vuestra luz!, ¡Que brillen vuestras vidas, no vuestras doctrinas! Demostrar que es posible el amor y la compasión. Buscad la justicia de Dios. Sed mis profetas, no solo con palabra, sino, con vuestras obras.

Como recuerda el Papa Francisco: “La Iglesia-Comunidad de Jesús, no es una fortaleza cerrada, es una Iglesia-Comunidad en salida”. De manera que con esta esperanza, podamos compartir esa luz que ilumina y esa sal que da sabor.

Toda la creación lleva dentro de sí la luz que la engendró y el sabor que da sentido a nuestro vivir.



Hna. María del Mar Revuelta Álvarez
Dominica de la Anunciata

San Isidoro

Obispo de Sevilla Sevilla, 560 - Sevilla, 23-abril-636

El varón más docto de su tiempo. Hermano menor de San Leandro de Sevilla, a quien sucedería en la sede (600), Isidoro nació el año 560 en el seno de una familia romana de Cartagena (actualmente, en la Región de Murcia, España), ciudad entonces controlada por los bizantinos de Justiniano, que hubo de emigrar a Sevilla. Allí vio la luz y, con toda probabilidad, recibió la formación de su mismo hermano Leandro, a quien, junto con su hermana mayor Florentina, fue confiado por los padres, fallecidos cuando él era todavía un niño. Alcanzó en poco tiempo incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas entonces sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín, así como de cuanta literatura, ya clásica, ya patristica, se había salvado hasta entonces. Isidoro es el último de cuatro hijos que llegaron a ser, andando el tiempo, o monjes o clérigos: su hermana Florentina fue monja de clausura, y sus hermanos Leandro y Fulgencio, obispos, respectivamente, de Sevilla y de Écija, en la Bética, la más romanizada de las provincias de España.

Una antigua y discutida tradición lo hace monje. Tal vez completase su formación en un monasterio, aunque sin llegar a ser monje, o quién sabe si a la sombra de su hermano Leandro en la escuela episcopal sevillana. Hay quien sostiene que, a los 30 años Isidoro habría asumido la dirección de aquel monasterio sevillano. Lo que de cierto sabemos es que, ya obispo, se entregó a un intenso trabajo pastoral dirigido al clero diocesano y, más tarde, gracias sin duda a la difusión que sus escritos alcanzaron, al de toda España. Hombre de Iglesia y a la vez de Estado, Isidoro de Sevilla disfrutó de un gobierno pastoral pacífico, y la estrecha relación con los reyes visigodos le permitió colaborar activamente con Sisebuto, Sisenando y Suintila en la estabilidad del reino.

Presidió el II Concilio de Sevilla (619) y fue asimismo presidente y animador del IV de Toledo (diciembre del año 633), básico en la renovación de la Iglesia hispana: sus actas son una suerte de carta ideal de la Iglesia visigoda y de sus relaciones con la monarquía. Dedicado al estudio y a la composición de numerosos escritos, amigo íntimo de San Braulio de Zaragoza, que siempre estuvo pronto a profesarle extraordinaria veneración, gozó de excelente salud mental hasta el fin de sus días. No así de la física, pues acabó casi paralítico. Isidoro de Sevilla, el más grande escritor de su tiempo, murió el 23 de abril del año 636, fecha tope de la patristica latina. Era entonces reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España, el organizador de más prestigio en todo el Occidente de su tiempo.

El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió subidas alabanzas reconociendo públicamente su talla moral y cultural: egregio doctor de nuestro siglo, novísimo y doctísimo adorno de la Iglesia católica son, entre otras, algunas de esas perlas conciliares. El cristianismo lo venera como a Padre y Doctor de la Iglesia. Sus restos fueron trasladados el año 1063 a León, en cuya iglesia homónima recibe hoy culto. La Iglesia universal incluyó expresamente su nombre en la lista oficial de los padres doctores latinos el año 1722. Aún se conserva la inscripción rítmica del sepulcro común de Leandro, Florentina e Isidoro.

Pedro Langa O.S.A.

Sáb
27
Abr
2024

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beata Hosanna de Kotor (27 de Abril)**

“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:
«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:
«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor

Jesús, cuando predicó su buena noticia, fue aceptado por unos y rechazado por otros. Pues esa va a ser la tónica y la reacción ante Jesús y su evangelio hasta el final de los tiempos, al ser presentado por parte de sus predicadores ante los distintos pueblos. Esta primera lectura nos habla del rechazo de los judíos ante la predicación por parte de Pablo. Pablo, como buen judío y con el corazón dolorido, anuncia, junto con Bernabé, a sus hermanos judíos que como les rechazan se dedicarán a evangelizar a los gentiles. “Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron mucho y alababan la Palabras del Señor y... creyeron”. Algo que no les gustó y se las arreglaron, a través de “señoras distinguidas y devotas y de los principales de la ciudad, para perseguirles y expulsarles de su territorio”.

Pidamos, una vez más a Jesús, que nos siga convenciendo que su palabra es especial para nosotros, pues no solo es hombre sino también Dios, el Hijo de Dios. Y que nos siga convenciendo que la amistad que nos brinda, la buena noticia que nos brinda... es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida y que no queremos dejarle por nada del mundo. Deseamos con fuerza seguir sus pasos. “¿A quién iríamos?”.

Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre

Da toda la impresión de que Jesús fue hablando de temas importantes a sus apóstoles poco a poco, cuando lo creyó oportuno. Uno de estos temas fue el del Padre. Jesús les habló de su Padre Dios en más de una ocasión, pero no parece que los discípulos entendieran todo lo que les decía de él. En este pasaje evangélico, el apóstol Felipe le pide que se deje de rodeos y les muestre claramente al Padre.

Y es entonces cuando le explica a Felipe, y a sus discípulos y a todos nosotros, la unión íntima que hay entre el Padre y él, algo a lo que nosotros, por nosotros mismos, nunca hubiésemos llegado: “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre... ¿no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?”. En otros momentos, hablándoles del Espíritu Santo les revelará que es también Dios y que está a la altura del Padre y del Hijo. De esta manera nos revela que el Único Dios son tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, a las que podemos acudir indistintamente con la convicción de que seremos escuchados, como nos indica Jesús de sí mismo: “Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Hosanna de Kotor

Virgen

Catalina nació en Kotor (Montenegro) en 1493 y fue bautizada en la ortodoxia. Entró en la Orden seglar tomando el nombre de Hosanna. Vivió durante cuarentaiún años recluida en dura penitencia, dedicada a la divina contemplación y a la oración por el pueblo cristiano. Murió el 27 de abril de 1565 y su cuerpo se venera actualmente en la catedral de Kotor. Su culto fue confirmado, presentándola como intercesora para la unión de los cristianos, en 1927.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres.

Oración colecta

Reaviva, Señor, en nuestro corazón
el amor a tu cruz,
y por la intercesión de la beata Hosanna
y siguiendo su ejemplo de sufrimiento
en favor de la unidad de la Iglesia,
concédenos participar
de tus dolores y de tu gloria.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor,
los dones que te presentamos
en la conmemoración de la beata Hosanna,
y concédenos que,
por la fuerza de esta oblación,
te podamos agradar siempre
con una vida casta y penitente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que has querido
que seamos un solo cuerpo en Cristo
los que participamos
del mismo pan y del mismo cáliz;
te pedimos que,
siguiendo el ejemplo de la beata Hosanna,
confirmes a tus fieles en la verdad
y conduzcas a la unidad de tu Iglesia
a los que se han separado de ella.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Dom
28 Abr

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”

Introducción

En este V Domingo de Pascua, la liturgia nos invita a permanecer unido al Señor, alimentándonos de su Palabra y Vida para dar abundantes frutos como verdaderos discípulos.

Por eso, el Evangelista Juan nos invita a permanecer en Cristo. Permanecer en el Resucitado consiste en permanecer en su amor. No se trata de una permanencia simplemente afectiva y emocional. Es la permanencia práctica y eficaz que crea y sostiene una relación interpersonal. Una relación no se sostiene porque digamos diez veces al día te quiero mucho, sino cuando se afianza un compromiso con la vida y el bien del otro.

Permanecer en Cristo es también someternos a las tijeras de Dios que poda en nosotros todo aquello que impide el crecimiento y la riqueza de una relación que supera toda frontera. La permanencia regala consistencia, fortalece el sí de nuestra autenticidad y solidez, y hace posible la estabilidad en algo. Ser estables no es estar quietos y sin modificar nada. Ser estable es poder involucrarnos, comprometernos y perseverar en aquello con que nos hemos comprometido.

Las comunidades, las familias y los pueblos saben de Pascuas. Saben de pascuas porque saben de amor. Aparentemente, cuando acontece la Pascua, nada cambiará y el mundo seguirá igual. Pero nosotros, los cristianos, tenemos la certeza de que lo esencial ha cambiado y desde nuestra raíces en el corazón de la tierra, nos resulta más cercano el cielo porque hemos resucitado a una vida nueva, dichosa y plena.



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Salmo

Sal. 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R/. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Pautas para la homilía

Celebrar la Pascua de Resurrección en nuestras vidas

La pascua es la fuerza de Dios para que nos arriesguemos a lo nuevo. El Resucitado nos invita en tiempo pascual abrir las ventanas de la cabeza, del corazón y de la vida. Que el aire nuevo nos sacuda, que renueve los rincones de penas y rencores archivados, que cambie el aroma de nuestra casa porque el Resucitado nos llenará de esperanza y amor. Nos regala ojos nuevos y una nueva manera de entender todas las cosas.

Celebrar la resurrección es algo más que comer un huevo de chocolate o saludar efusiva y alegremente a nuestros hermanos. ¿Se traducirá y se mostrará como una salida de lo viejo y rutinario hacia un anuncio vivo y alegre que proclama que Dios, de verdad, ha hecho nuevas todas las cosas?

La resurrección es un presagio esperanzador que comienza a germinar allí donde parece que no se puede más y todo se termina. Resurrección es la sonrisa del enfermo desde el lecho en el que hasta ayer agonizaba. Resurrección es el abrazo que da calor cuando nos encontramos frente a una situación que parece que no tiene solución. Resurrección es ese brote, tan frágil que hasta un golpe de aire puede matarlo, y que despunta después de mil heladas. Resurrección es que lo va creciendo como lo que ya no puede ser vencido ni por el dolor, ni por la mentira, porque la fuerza de un amor fuerte acunado y acrisolado en muchas batallas a muerte. Parece que todo termina, pero no. Para el que espera, la salvación siempre está por llegar.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos

Celebrar la Pascua es celebrar que Cristo vive y está con nosotros. ¿Qué significa esto? La metáfora de la vid y los sarmientos nos señala que no está ante nosotros, sino en nosotros. San Pablo habla de ser en Cristo y con ello refiere a algo más unido a nosotros, algo más que una ayuda presente o un buen ejemplo.

El Resucitado vive de una manera nueva entre nosotros y hace que esta unión sea más íntima a través de nuestra vida en Él. Dado que podemos participar en su vida y crecer en ella, también estamos unidos y participamos de su libertad. No hay alguien fuera, que nos acepta, sino que en nosotros está aquel que nos libera de todo lo que nos impide crecer y seguirlo.

Vivir con Cristo significa vivir con una meta y dar forma a nuestra vida con Él, desde Él, en Él. Quien permanece unido a mí como yo permanezco unido a Él, ése dará mucho fruto (Jn 15,5). No solo frutos del bienestar, la seguridad, la satisfacción, sino los frutos que pueden hacer nueva nuestra vida. Vivir con Él es vivir como Él, como sarmientos que reciben el alimento y la fuerza desde la vid. ¿Cómo reconocemos que es así? Mirando nuestra cosecha. Si vivimos con Cristo, sembramos semillas y cosechamos frutos que no tienen una forma material, sino que son el contenido de una propuesta diferente y mejor a la de un mundo egoísta, materialista y consumista.

¡Cuán diferente podría ser el mundo si los cristianos, fuéramos, en el corazón de la humanidad, testigos de la resurrección capaces de transparentar en nuestras vidas al Resucitado para que nos ayude a construir una Iglesia más evangélica y evangelizadora!

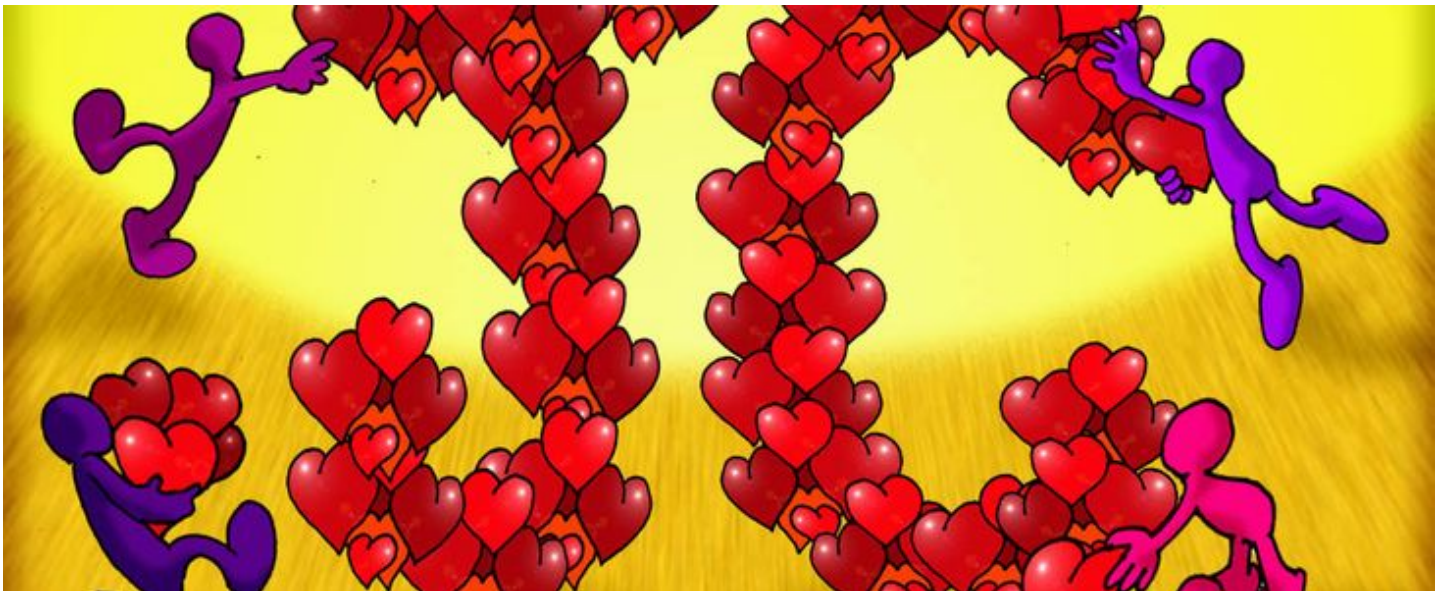
En síntesis, Nuestros frutos ¿son los que se tiran y pudren o de lo que dan gloria al Padre?, ¿Soy capaz de renovar e inyectar vida nueva en mis pensamientos, opiniones y rutinas?



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 28 de abril de 2024



La vid verdadera

Juan 15, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los

recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se realizará

Explicación

Otro día Jesús utilizó un ejemplo muy acertado para decir a sus amigos cómo deben estar muy unidos a él. Les dijo: Si los sarmientos tienen muchos racimos de uvas es porque están unidos a la cepa. Del mismo modo, vosotros, estaréis cargados de racimos de bondad y alegría si os mantenéis unidos a mí por la confianza y el cariño.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: ¿Queréis que os cuente una parábola? Debo deciros algo importante y me parece que así lo entenderéis mejor.

DISCÍPULO1: Algunas parábolas son un poco complicadas. ¡Menudo lío se hicieron el otro día los fariseos con lo del Buen Pastor!

DISCÍPULO2: Pero como el Maestro tiene mucha paciencia y nos lo explica, nosotros nos aclaramos siempre. ¡Empieza, Maestro, empieza!

JESÚS: Yo soy la verdadera vid. ¿Sabéis lo que es la vid?

DISCÍPULO1: Sí, Maestro, lo sabemos. Es una planta con tallos y hojas que nos da uvas.

JESÚS: Muy bien. ¿Y sabéis cómo se llaman a los tallos y a las hojas de la vid?

DISCÍPULO2: Sí, a las hojas se les llama pámpanos y a los tallos sarmientos.

DISCÍPULO1: Y de los sarmientos sale el fruto, o sea, la uva.

JESÚS: ¡Estupendo! Me alegra mucho que sepáis tanto. Seguro que entendéis bien lo que voy a deciros. Mirad, yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el labrador.

DISCÍPULO2: ¿Y los frutos, o sea, las uvas?

JESÚS: Los frutos son todas las cosas buenas que hacéis.

DISCÍPULO1: Y al Padre... no le gustan los sarmientos que no dan fruto.

JESÚS: ¡Claro! A esos los poda, para que den más fruto..

DISCÍPULO2: ¿Nosotros somos buenos sarmientos?

JESÚS: Sí; estáis limpios por las palabras que yo os he hablado, pero tenéis que permanecer en mí y yo en vosotros; un sarmiento solo, no puede dar fruto.

DISCÍPULO1: Nosotros también queremos ser sarmientos.

JESÚS: Entonces... ¡seguid conmigo y yo seguiré con vosotros! De esa forma vuestros frutos serán abundantes.

DISCÍPULO2: Es cierto, Jesús, sin ti no se puede hacer nada. Y los que no hacen nada son como los sarmientos secos.

DISCÍPULO1: Se recogen, se queman y... ¡cómo arden!

JESÚS: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y se cumplirá.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández